

# El papel de la variación flexiva verbal en el procesamiento de las colocaciones léxicas verbo + nombre en español como lengua adicional

## The role of morphological verbal variation in the processing of verb + noun lexical collocations in Spanish as an additional language

### Autoría

**MERCEDES PÉREZ-SERRANO**

Universidad Complutense de Madrid,  
España  
mperezserrano@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0003-3687-225X>

**MATÍAS HIDALGO GALLARDO**

Escuela Oficial de Idiomas de Madrid-  
Embajadores, España  
mhidalgogallardo@educa.madrid.org  
<https://orcid.org/0000-0001-6129-4979>

### Resumen

Se sabe que las unidades pluriverbales y, específicamente, las colocaciones léxicas se procesan a mayor velocidad que las combinaciones libres de palabras, tanto por parte de hablantes nativos como de usuarios avanzados de lengua adicional. No obstante, en lenguas con una flexión rica como el español, cabe preguntarse hasta qué punto la variación flexiva incide en esa velocidad de procesamiento y si la experiencia con las distintas formas de una colocación contribuye al anclaje en la memoria del lema de la colocación. En este estudio, realizado en un contexto de inmersión en Madrid, participaron 48 usuarios avanzados de español como lengua adicional (con un nivel B2 superado) con doce primeras lenguas diferentes. Estos realizaron una tarea de decisión léxica a partir de ejemplos de veinte colocaciones *verbo + nombre* extraídas del *Diccionario de Colocaciones del Español [DiCE]* (Alonso Ramos 2004) y de diez combinaciones léxicas no documentadas en corpus. Dichas colocaciones se refieren, en un sentido amplio, al campo semántico de los nombres de sentimiento y se presentaron con el verbo en tres formas diferentes (infinitivo, forma conjugada regular y forma conjugada irregular), todas insertadas en oraciones. Los participantes respondieron a la pregunta de si las combinaciones destacadas suelen aparecer juntas. Se midieron los tiempos de respuesta y los resultados muestran que las colocaciones, tomadas en conjunto, sí presentan una ventaja de procesamiento frente a las combinaciones de palabras no documentadas y que, de entre las tres formas consideradas, es la forma verbal regular — que presenta también una frecuencia media mayor en corpus y un índice de información mutua medio más alto— la que presenta mayor ventaja. Estos resultados se discuten a la luz de hallazgos previos y de teorías sobre el estatus psicolingüístico de las colocaciones léxicas. En líneas generales, nuestros datos apuntan a que, si existe una forma canónica almacenada en el lexicón, esta no parece ser el infinitivo.

### Palabras clave:

colocaciones; procesamiento; variación flexiva; lexicón mental.

### Para citar este artículo:

Pérez-Serrano, M.; Hidalgo Gallardo, M. (2025). El papel de la variación flexiva verbal en el procesamiento de las colocaciones léxicas verbo + nombre en español como lengua adicional, *ELUA*, 43, 29-46.  
<https://doi.org/10.14198/ELUA.25797>

Recibido: 28/08/2023

Aceptado: 08/01/2024

Conflicto de intereses: los autores declaran que no hay conflicto de intereses.

© 2025 Mercedes Pérez-Serrano  
Matías Hidalgo Gallardo



Licencia: este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## Abstract

It is well known that multiword units and, specifically, lexical collocations are processed faster than free word combinations by both native speakers and advanced users of additional language. However, there is a relatively small body of literature that is concerned with languages with a rich inflection such as Spanish. In such languages, it is worth asking to what extent morphological variation affects this processing speed and whether experience with the different forms of a collocation contributes to the anchoring of the collocation lemma in memory or whether each form is stored independently. In this study, carried out in an immersion context in Madrid, 48 advanced users of Spanish as an additional language (with a level B2 passed) with twelve different first languages participated. They performed a lexical decision task based on examples of twenty *verb + noun* collocations extracted from the *Diccionario de Colocaciones del Español [DiCE]* (Alonso Ramos 2004), and ten lexical combinations not documented in corpora. These collocations refer, in a broad sense, to the semantic field of nouns of feeling and were presented with the verb in three different forms (infinitive, regular form and irregular form), all embedded in sentences. Participants responded to the question of whether the highlighted combinations usually appear together. Response times were measured and the results show that collocations, taken together, do show a processing advantage over undocumented word combinations and that, among the three forms considered, it is the regular verbal form—which also has a higher average corpus frequency and a higher average mutual information score—that shows the greatest processing advantage. These results are discussed in the light of previous results and theories on the psycholinguistic status of lexical collocations in the lexicon. Generally speaking, our data suggest that, if there is a canonical form stored in the lexicon, it does not seem to be the infinitive.

## Keywords:

collocations; collocation processing; morphological variation; mental lexicon.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las unidades pluriverbales o fraseológicas (por ejemplo, *perder la esperanza*, *esperanzas truncadas*, *un rayo de esperanza*) abundan tanto en el discurso oral como en el discurso escrito (Erman y Warren 2000) y son varios los autores que les han asignado un papel principal en la adquisición de una lengua adicional (LA)<sup>1</sup> (Ellis 2002; Wray 2002; Schmitt 2004), aunque su aprendizaje es costoso en ausencia de grandes cantidades de *input* (Pérez-Serrano 2018;

Higueras 2017). Los beneficios de su dominio y de su uso se dejan ver en varios ámbitos del desempeño lingüístico y comunicativo. Así, su conocimiento y uso se asocia, además de con la complejidad y la precisión lingüísticas, con la percepción de la fluidez y del nivel de dominio tanto en la lengua oral (Boers *et al.* 2006; Stengers *et al.* 2011) como en la lengua escrita (Bestgen 2017). Por ello, cuanto más fraseología emplee un usuario de L2, este será percibido como más competente y se le atribuirá a su discurso un mayor grado de fluidez. Sabemos también que el conocimiento de las coapariciones contribuyen a la mejora de la prosodia (Schreiber 1991), al darnos pistas sobre la segmentación prosódica de las unidades. Los prefabricados léxicos son, a su vez, vía de acceso a la gramática, puesto que representan patrones gramaticales (Hopper 1987; Su 2016), es más, hay quien defiende que no se automatiza una regla gramatical, sino los ejemplos individuales donde se aplica o se ilustra dicha regla (Anderson *et al.* 1997; DeKeyser 2001).

Asimismo, en el caso de las actividades de lengua productivas (expresión escrita y

<sup>1</sup> El término *lengua adicional* hace referencia a toda aquella que se aprende después de la(s) primera(s) lengua(s) o L1, lo que conforma la competencia plurilingüe de una persona. Las lenguas adicionales pueden aprenderse de forma natural o mediante instrucción formal guiada o autónoma. Esta designación fue introducida por Judd *et al.* (2001, p. 6) como alternativa a las clásicas *lengua extranjera* o *lengua segunda* por considerarla menos restrictiva. El apellido 'extranjera' tiene, en opinión de estos autores, connotaciones negativas por poder referirse a algo extraño, exótico o ajeno. Asimismo, una persona puede estar aprendiendo una tercera (L3) o una cuarta lengua (L4), y no tiene por qué ser de un país extranjero.

expresión oral), si se posee un conocimiento lingüístico automatizado, en este caso, de patrones y prefabricados léxicos, es decir, si no se dedica demasiada atención al procesamiento de las unidades léxicas, entonces se pueden atender mejor aspectos cognitivos de la tarea como la organización de las ideas, la estructura y el estilo o la capacidad de persuasión del texto. Esto es así debido al procesamiento que se hace de la información desde la memoria a largo plazo hasta la memoria de trabajo, descrito como “un cuello de botella del aprendizaje” (Gathercole y Alloway 2008, p. 12), en el que el acceso a la información es limitado. En definitiva, si liberamos de esta carga cognitiva léxica, morfológica y sintagmática a la memoria de trabajo mediante el acceso directo a bloques léxicos o *chunks*, la calidad de la producción escrita u oral será mayor (Qian y Lin 2020), puesto que los recursos cognitivos que hemos liberado podrán destinarse a habilidades lingüísticas de orden superior.

Desde el punto de vista receptivo, el conocimiento y la experiencia previa con las unidades pluriverbales también presenta ventajas. En primer lugar, el nivel de competencia fraseológica (*formulaic competence*) (Celce-Murcia 2007) guarda una correlación positiva con la comprensión lectora (Kremmel *et al.* 2017), quizá porque las unidades pluriverbales se procesan más rápido que las combinaciones de palabras libres o no convencionales. La investigación demuestra que esto se debe, principalmente, a efectos de frecuencia: las unidades fraseológicas (*blanco y negro, sal y pimienta*) se procesan más rápido que otros tipos de combinaciones no fijadas de palabras (*negro y blanco, pimienta y sal*) porque, al ser más frecuentes, la experiencia con ellas es mayor (ver Conklin 2020 para una revisión).

Sin embargo, el término *unidades pluriverbales* engloba elementos lingüísticos de muy diversa naturaleza en cuanto a su composición léxica, su grado de fijación y de idiomatización y la variabilidad sintáctica y morfológica que permiten. En este trabajo, nos centraremos en las colocaciones. Estas son un tipo de unidades pluriverbales que algunos autores consideran fraseológicas (Corpas Pastor 1999) y que se caracterizan,

*grosso modo*, por ser sintagmas formados por palabras que suelen aparecer juntas (*amistad estrecha, pagar religiosamente, cometer un error*) y que presentan cierto grado de restricción combinatoria. Desde una perspectiva estadística, muy presente en el contextualismo británico, las colocaciones se definen por la alta probabilidad de que dos palabras coaparezcan en corpus, mientras que, desde una perspectiva fraseológica, las colocaciones se caracterizan por la presencia de una restricción combinatoria, es decir, las unidades léxicas que las componen no se eligen libremente, sino que opera una restricción léxica (Barrios 2015). En este caso, nuestro interés se dirige no tanto a dar una definición más del concepto de *colocación* como a esbozar cuál es el correlato psicológico de este tipo de unidades en español como lengua adicional y a determinar si la experiencia con las formas (*me da pena, me dio pena, darme pena*) contribuye a establecer un anclaje de esas formas específicas de la colocación o si opera algún tipo de abstracción, según la cual dicha experiencia con las formas contribuye al anclaje del lema (*DAR pena*) o de otra forma canónica.

En términos de procesamiento, sabemos poco acerca de los efectos que tiene la mencionada variabilidad, así como de cómo se produce su almacenamiento y recuperación. Indagar acerca de cómo se procesan las distintas formas de las colocaciones en tareas receptivas de lectura nos puede ayudar a desentrañar cómo se producen dichos procesos de almacenamiento y recuperación. Específicamente, en este estudio nos interesa investigar sobre si la variación flexiva verbal de las colocaciones —en su forma infinitiva (*poner atención*), regular (*pone atención*) e irregular (*puso atención*)— tiene alguna incidencia en ese efecto facilitador para el procesamiento que han demostrado tener las colocaciones en usuarios avanzados de lengua adicional. Así, abordamos las siguientes preguntas de investigación:

- *Pregunta de investigación 1.* ¿Existe una ventaja de procesamiento de las colocaciones frente a las no colocaciones por parte de usuarios de español como L2?



- *Pregunta de investigación 2.* ¿Las colocaciones *verbo + nombre* con el verbo en infinitivo se procesan más rápido que aquellas que presentan el verbo flexionado?
- *Pregunta de investigación 3.* ¿Afecta la irregularidad de la forma verbal en las colocaciones *verbo + nombre* a la velocidad de procesamiento?

Esto nos permitirá lanzar alguna conclusión preliminar sobre el estatus fraseológico de las colocaciones léxicas en el léxico no nativo, es decir, desde una perspectiva psicolingüística. Para ello, tras llevar a cabo una revisión de la literatura en el segundo apartado y la explicación de la metodología empleada en el tercero, procederemos a analizar cuantitativa y cualitativamente los datos recogidos en los apartados cuarto y quinto, para exponer en último lugar las conclusiones extraídas, así como las limitaciones y posibles líneas futuras de trabajo.

## 2. EL PROCESAMIENTO DE LAS COLOCACIONES EN LENGUA ADICIONAL

Bajo el prisma de la psicolingüística, es un hecho generalmente aceptado que las colocaciones y otras unidades fraseológicas se procesan más rápido que otras unidades léxicas que se combinan libremente. De hecho, Wray (2002), con un criterio psicolingüístico, define las unidades fraseológicas como aquellas secuencias de palabras que se almacenan y se recuperan como un todo, que parecen prefabricadas. Desde esta perspectiva, la colocación *prestar atención* se almacenaría y recuperaría en el léxico como un bloque y presentaría una ventaja de procesamiento frente a una combinación libre como *prestar una botella*<sup>2</sup>. Si bien las colocaciones

comparten esta característica —la ventaja de procesamiento— con otras unidades pluriverbales, es cierto que la etiqueta de *unidad pluriverbal* engloba unidades de muy distinta naturaleza lingüística (locuciones, colocaciones, binomios, paremias, fórmulas rutinarias, etc.). Con esto en mente, Carrol y Conklin (2020) realizaron un estudio en el que compararon el procesamiento de locuciones (*spill the beans* = ‘irse de la lengua’), binomios (*salt and pepper* = ‘sal y pimienta’) y colocaciones léxicas (*fatal mistake* = ‘error garrafal’) por parte de hablantes nativos de inglés. Concluyen que, mientras la frecuencia de aparición en corpus es un buen predictor de la velocidad de procesamiento para los tres tipos de unidades, en el caso de las colocaciones léxicas cobra más importancia el índice de información mutua (*mutual information score*<sup>3</sup>), que mide la fuerza de la coaparición entre los dos miembros de la colocación.

Para ahondar en nuestro entendimiento de cómo se produce el procesamiento de las colocaciones y dilucidar si son *psicológicamente reales*, Durrant y Doherty (2010) comparan el procesamiento de aquellas que gozan de una frecuencia alta, media y baja, a la par que aquellas que forman una asociación semántica (*dark night* = ‘noche cerrada’) con las que no (*warm welcome* = ‘calurosa bienvenida’). Esta distinción se basa en la apreciación de Herbst (1996), quien apunta que muchas de las colocaciones extraídas de corpus simplemente reflejan cuestiones extralingüísticas, hechos del mundo que nos rodea: *dark night* se trataría

verbo al que modifican, sino una propiedad externa (designativa, extensional) de las entidades del mundo” a las que es posible aplicar esa acción. Desde un punto de vista estadístico también queda justificada esta distinción, ya que *prestar una botella* pese a ser una secuencia posible desde el punto de vista sintáctico y semántico, no aparece documentada en corpus, mientras que *prestar atención* sí lo hace y con un índice de información mutua 10.77 en el CORPES.

3 El índice de información mutua puede definirse como la “medida de cuánto nos dice una palabra sobre la otra” (Manning y Schütze 1999, p. 178; citado a través de Durrant y Doherty, 2010). En otras palabras, cuando encontramos una parte de un par de palabras que tiene un índice de información mutua alta, podemos predecir que es probable que la otra parte del par esté cerca. (Traducido de Durrant y Doherty 2010).

2 *Prestar atención* puede considerarse una colocación tanto desde el punto de vista lingüístico y lexicográfico (aparece en el DiCE (Alonso Ramos, 2004) y en *Redes* (Bosque, 2004)), mientras que *prestar una botella* no aparece. De acuerdo con el propio Bosque (2001, p. 5), la larga lista de nombres de aquellas entidades susceptibles de ser prestadas (*botella, mochila, bufanda*, etc.) “no nos proporciona ninguna propiedad lingüística (denotativa, intensional) del



de una colocación de este tipo porque las noches suelen ser así, y no claras o luminosas. En el estudio de Durrant y Doherty (2010), que se lleva a cabo con tareas de decisión léxica, los autores concluyen que solo existe una ventaja de procesamiento para aquellas colocaciones con un índice de información mutua mayor a 6 y que presentan una asociación semántica. Esto lleva a los autores a plantear que el tradicionalmente aceptado umbral de *mutual information score* de 3 debe ser replanteado. Vilkaite-Lozdienė (2016) puso a prueba el procesamiento de colocaciones *verbo + nombre* frecuentes, infrecuentes e inexistentes a través de datos de seguimiento ocular en hablantes nativos de inglés y encontró que las colocaciones —y, dentro de estas, las más frecuentes— se leen más rápido, independientemente de si los integrantes de la colocación aparecen contiguos en el texto (*dar paseos*) o separados por algunas palabras (*dar un larguísimo paseo*). Esto le lleva a aventurar que quizá las colocaciones no se procesan tanto de forma holística (en bloque), sino más bien probabilística (un elemento predice la aparición del que viene después); un enfoque, de acuerdo con Carrol y Conklin (2020), que permite más flexibilidad a la hora de interpretar nuestra concepción de las unidades pluriverbales y de las colocaciones en particular. En esta misma línea están McDonald y Sillock (2003, p. 648), quienes afirman que “el cerebro es capaz de basarse en información estadística para estimar rápidamente probabilidades de que una palabra venga después de otra”.

Cuando nos referimos a usuarios de lenguas adicionales, la evidencia de la ventaja de procesamiento no es tan concluyente, ya que entran en juego otros factores. Los resultados de algunas investigaciones demuestran que las locuciones no presentan la misma ventaja de procesamiento en la L2 como lo hacen en la L1 (Carrol y Conklin 2014, 2017). No obstante, parece que los hablantes de LA más avanzados sí que son sensibles a la frecuencia en el caso de unidades pluriverbales cuyo significado es más composicional, es decir, que se configura a partir del significado individual de las unidades que lo componen. Es el caso de las colocaciones o de los llamados binomios del

tipo *church and state* (‘Iglesia y Estado’), pues parece que sí se procesan más rápidamente también por parte de usuarios con un nivel de competencia más alto (Sivanova-Chanturia *et al.* 2011). Desde enfoques basados en el uso (Ellis 2002)<sup>4</sup>, el hecho de que los hablantes de niveles más iniciales no procesen las unidades pluriverbales más rápido se explica por el hecho de que tienen o han tenido una menor exposición a la lengua, lo cual implica que no han estado expuestos a este tipo de unidades tantas veces como para que surja una ventaja de procesamiento.

Para tratar de responder a la pregunta de cómo se procesan las unidades pluriverbales en LA, Skehan (1998) propone un sistema de representación y procesamiento dual: el que está basado en las reglas y el que está basado en la memoria. El primero permite a los usuarios generar secuencias nuevas a través de la aplicación creativa de reglas estructuradas. Permite crear formulaciones que no se han visto o escuchado con anterioridad. El segundo, basado en la memoria, permite acceder a unidades que están almacenadas y que se recuperan en bloque, como las unidades fraseológicas, de forma más rápida. Si bien el potencial para expresar significados nuevos a través del sistema basado en la memoria es más limitado, dado que se restringe a lo visto o escuchado con anterioridad, también es cierto que permite dedicar los recursos atencionales a otras cuestiones como el procesamiento del contenido (Levelt 1989). Así, para procesar y producir un enunciado como *Quiero que me entregues el documento*, acudiríamos al modelo basado en las reglas que nos permite generar esa secuencia de palabras; mientras que secuencias como *¡Que aproveche!* o *¡Que tengas un buen día!* serían producto del modelo basado en la memoria. En la misma línea, en el modelo de Wray (2002) el procesamiento holístico, es decir, en bloque, coexiste con el analítico, por partes.

4 Los enfoques basados en el uso (Ellis 2002) son enfoques de adquisición de corte cognitivo que básicamente proponen que la fuente principal para la adquisición de la L2 es el *input* y que los mecanismos cognitivos que los aprendientes emplean para aprender la lengua no son exclusivos del aprendizaje lingüístico, sino mecanismos cognitivos generales asociados al aprendizaje.



La fijación, entendida como la estabilidad de la forma, suele apuntarse como una de las características de las unidades fraseológicas. Esta tiene un claro carácter gradual, ya que unas expresiones presentan más fijación que otras (Ruiz Gurillo 1997). En este sentido, parece lógico aventurar que el procesamiento holístico de las unidades pluriverbales se vea afectado por el grado en el que su forma puede variar, de tal manera que las más fijadas y que presentan menos variabilidad (como por ejemplo, la locución adverbial invariable *cada dos por tres*) son más susceptibles de ser procesadas y recuperadas de forma holística que aquellas que sí presentan variación, incluyendo la variación flexiva verbal (*me diera/da/daba/daría pena*). Y, como es sabido, la distinta naturaleza de las unidades pluriverbales reside, en parte, en su grado de fijación. A este respecto, si bien la fijación es una de las características que se suele dar de las unidades fraseológicas, no existe consenso acerca del estatus fraseológico de las colocaciones. Corpas Pastor (1999) incluye las colocaciones como casos de unidades fraseológicas que no constituyen actos de habla y que, a diferencia de las locuciones, están fijadas en la norma pero no en el sistema. Bosque (2001), por su parte, argumenta que las colocaciones no son unidades fraseológicas y que la fijación idiomática no es una de sus características y Sinclair (2004) afirma que las colocaciones se presentan como más fijas de lo que realmente son. Y añade que, aunque las colocaciones presentan una mayor flexibilidad sintáctica que las locuciones, estas últimas también presentan variaciones para adaptarse al contexto sintáctico y comunicativo en el que aparecen. Por ejemplo, en la locución *tomar el pelo*, el verbo puede aparecer en cualquier forma de su paradigma para adaptarse al contexto sintáctico en el que aparece. Esta flexibilidad sintáctica que, en mayor o menor grado, presentan las unidades pluriverbales nos hace plantearnos dudas acerca de su representación, almacenamiento y recuperación en el lexicón (Boers y Lindstromberg 2009, p. 26): ¿se almacena una forma canónica (el infinitivo o la forma sin marcas flexivas en el caso de los verbos, el masculino singular en el caso de sustantivos y adjetivos) a partir de la cual se procesan y

se generan, aplicando las reglas, el resto de variantes flexivas? O más bien, ¿se almacenan las distintas formas ya flexionadas como ejemplos a los que se ha estado expuesto en el *input* y cada una de ellas se recupera independientemente?

Indagar acerca del impacto que tiene la variación de las unidades fraseológicas en su velocidad de procesamiento nos puede permitir aventurar alguna respuesta a estas preguntas y contribuir a nuestro conocimiento sobre el estatus de las colocaciones y de otras unidades léxicas en el lexicón mental. La mayor flexibilidad que presentan las colocaciones frente a otras unidades pluriverbales como las locuciones se deja ver en la posibilidad de introducir modificadores (*adoptar una determinada postura*), nominalizaciones (*trasplante de hígado*), pasivizaciones (*el hígado fue trasplantado*), pluralizaciones (*trabar amistades*) (Barrios 2015). Es cierto que la mayoría de los estudios sobre el procesamiento de las colocaciones se ha centrado en las formas canónicas, pero existen algunos experimentos que han abordado la cuestión de la variabilidad. Por ejemplo, se ha comprobado que la ventaja de procesamiento que presentan las colocaciones entre los hablantes nativos no desaparece cuando los integrantes de la unidad fraseológica aparecen de forma no contigua (como el caso de la colocación *ampliar el conocimiento* cuando aparece en el contexto *ampliar el grado de conocimiento*) (Molinero *et al.* 2013 y Vilkaite-Lozdienė 2016). Otra variación que ha sido estudiada en términos de procesamiento es el orden en el que aparecen las palabras. A este respecto, los datos parecen apuntar a que las colocaciones cuyo orden habitual aparece invertido no pierden su efecto facilitador (*Los alumnos pusieron interés* frente a *El interés que pusieron los alumnos*) (Bonk y Healy 2005; Vilkaite-Lozdienė y Conklin 2022). En cuanto a los efectos de la variación flexiva en el procesamiento de las colocaciones, existe un estudio de procesamiento de colocaciones en lituano con hablantes de L1 de Vilkaite-Lozdienė (2022). En este experimento de procesamiento de colocaciones en L1 llevado a cabo con técnicas de seguimiento ocular, se integraron tres variantes distintas de la

misma colocación con el verbo en tres formas flexivas diferentes en 10 historias cortas. Los resultados demuestran que las colocaciones se procesan más rápidamente en cualquiera de sus variantes flexivas en comparación con las no colocaciones. Este estudio también analiza qué funciona mejor para predecir el comportamiento de lectura de las colocaciones, a saber, la frecuencia de una forma morfológica específica (la frecuencia de *pone atención* o la de *puso atención*) o la frecuencia del lema de la colocación (la frecuencia de todas las variaciones morfológicas potenciales de la colocación *poner atención*), y los resultados no muestran diferencias entre una y otra.

Tomados en conjunto, los estudios que analizan distintos tipos de variación en la forma de las colocaciones (orden de palabras, contigüidad o variación flexiva) parecen demostrar que las colocaciones no pierden su efecto facilitador cuando se adaptan a las necesidades del discurso en el que aparecen. No obstante, hasta donde sabemos, no se ha llevado a cabo ningún estudio que aborde el procesamiento de las distintas formas morfológicas de las colocaciones por parte de usuarios de español como lengua adicional. Este estudio contribuirá a ir llenando este vacío.

Además, las propuestas metodológicas que explotan los beneficios del aprendizaje de unidades fraseológicas se han circunscrito principalmente a la lengua inglesa y es en el marco de esta lengua donde surgen los enfoques léxicos (Nattinger y De Carrico 1992; Lewis 1993; Boers y Lindstromberg 2009), por lo que estudios como este son bienvenidos.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. Participantes

Para el estudio se contó con 48 participantes, todos ellos usuarios de español como lengua extranjera en contexto de inmersión en Madrid en el momento en que se administró la prueba. Todos los informantes contaban con un nivel de español B2 o superior y difieren en su L1 (por orden alfabético: alemán, chino mandarín, chino cantonés,

croata, francés, griego, inglés, italiano, japonés, portugués, ruso y ucraniano). Los participantes fueron reclutados por sus docentes, pero participaron voluntariamente en el estudio y firmaron, antes de realizar la prueba, un consentimiento informado en el que se les informaba del tratamiento de los datos recogidos.

#### 3.2. Materiales y procedimientos

El experimento se creó utilizando la herramienta *Psychopy* (Peirce *et al.* 2019) y fue distribuido a través de la plataforma Pavlovia. Todos los participantes lo realizaron de forma anónima en una computadora individual con pantalla y teclado. Después de firmar el consentimiento informado, realizaron un breve cuestionario sociodemográfico antes de recibir las instrucciones para la realización de la prueba de decisión léxica.

La prueba de decisión léxica cuenta con 90 ítems consistentes en frases breves (M. 5,44 y d.t. 1.09 palabras) que contenían una colocación *verbo + nombre* resaltada en letras mayúsculas. Las frases contenían un total de 30 ítems colocacionales distintos, de los cuales 20 eran colocaciones reales (*poner atención*) y 10 eran combinaciones léxicas no documentadas en corpus (*hacer atención*) a modo de distractores (Anexo I), es decir, no consideradas colocaciones. Cada una de ellas cuenta en el test con tres formas diferentes: una con el verbo en infinitivo (*Debes PONER INTERÉS en las explicaciones*) y otras dos con el verbo flexionado, una en una forma regular (*PONE INTERÉS en las explicaciones*) y otra en una forma irregular (*PUSO INTERÉS en las explicaciones*).

Para la selección de las colocaciones nos hemos servido del *Diccionario de Colocaciones del Español [DiCE]* (Alonso Ramos 2004) que, según la propia catalogación de la obra, recopila colocaciones léxicas formadas por nombres de sentimiento, de ahí que se incluyan en esta categoría unidades como *atención*, *interés*, *pena* o *vergüenza*. Todas las colocaciones seleccionadas están etiquetadas en el propio diccionario como pertenecientes al nivel B2 o inferior, es decir, son supuestamente conocidas por los participantes del estudio.



En este experimento no se tiene en cuenta la congruencia o equivalencia en la traducción de las colocaciones con la L1, ya que los participantes tienen diversas L1. En cuanto a los distractores, nos aseguramos de que dichas combinaciones no aparecían en el propio diccionario ni en corpus. Además, previa a la administración entre usuarios de español como segunda lengua, se realizó una validación con hablantes de español como L1 para corroborar la aceptación de las colocaciones y la no aceptación de los distractores.

Asimismo, se consultó la frecuencia de aparición de las colocaciones en corpus, así como el índice de información mutua (MI Score) de las colocaciones, por un lado, con el verbo en cualquiera de sus formas potenciales (frecuencia del lema) y, por el otro, con el verbo en infinitivo y con las dos formas flexionadas (frecuencia de las tres formas) en el corpus EnClave de la Real Academia Española<sup>5</sup>. Se comprobó que todas las colocaciones tienen un MI score de más de 3, que es el umbral que se suele emplear en la literatura para considerarlo como una colocación (ver tabla 1).

Para la tarea de decisión léxica, los encuestados tenían que responder a la pregunta “¿Las palabras en MAYÚSCULAS suelen aparecer juntas en español?” y marcar con la tecla F el sí y con la J el no, tal y como se ve en la figura 1.

En la prueba, se incluyeron tres ítems de prueba al inicio para que el participante se familiarizase con la dinámica del cuestionario. Estos ítems no se tuvieron en cuenta para los análisis. Los informantes no emplearon más de 15 minutos en completar el cuestionario. Además del almacenamiento de las respuestas de los participantes, se registró el tiempo empleado para responder, si bien no había un límite de tiempo establecido ni para cada respuesta ni para la realización de la prueba completa. No se contaron para los análisis los tiempos de reacción de los ítems con respuestas erróneas, es decir, de las colocaciones que no se consideraron como tales y de las no colocaciones que se consideraron como combinaciones frecuentes.

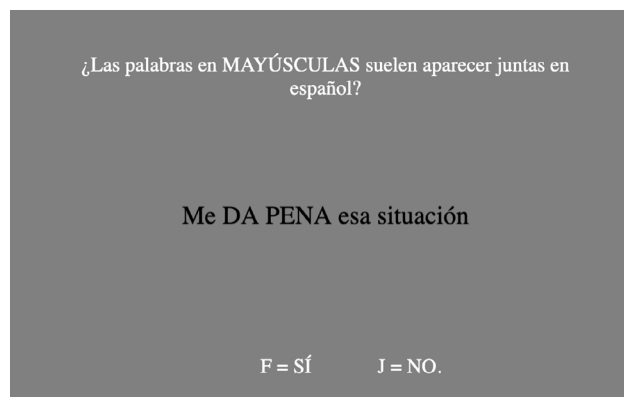


Figura 1. Pantalla de la tarea de decisión léxica

Tabla 1. Frecuencia en corpus e índice de información mutua de las colocaciones del estudio

	Media	Desviación típica
<b>FORMA EN INFINITIVO</b>		
Frecuencia	75,5	84,99
MI score	5,18	1,53
<b>FORMA REGULAR</b>		
Frecuencia	180,06	221,40
MI score	7,03	2,28
<b>FORMA IRREGULAR</b>		
Frecuencia	64,47	62,29
MI score	6,03	2,26

5 Acceso al corpus disponible en <https://enclave.rae.es/>



#### 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Para analizar los datos, tras comprobar que la muestra sigue una distribución normal de acuerdo con el test de Shapiro Wilk, se realizaron tres análisis ANOVA de medidas repetidas para analizar las diferencias en los tiempos de reacción según las variables *Tipo de combinación* (colocación vs. no colocación), *Flexión verbal* (infinitivo vs. forma flexionada) y *Forma del verbo* (infinitivo vs. forma regular vs. forma irregular) como factores intrasujetos.

En un primer análisis (Tabla 2), que responde a nuestra primera pregunta de investigación (*Pregunta 1. ¿Existe una ventaja de procesamiento de las colocaciones frente a las no colocaciones por parte de usuarios de español como L2?*), exploramos la diferencia en el tiempo de reacción (TR) o de procesamiento de las colocaciones (*dar alegría*) frente a las no colocaciones (*hacer alegría*) por parte de los usuarios de español como lengua adicional para comprobar si, efectivamente, las colocaciones se procesan más rápido también por parte de no nativos. El ANOVA determina que, efectivamente, existe un efecto principal del *Tipo de combinación* ( $F(1, 47) = 4,794, p = 0,034$ ), lo cual revela que el tiempo de reacción es significativamente distinto y que las colocaciones (4,14 segundos) sí se procesan más rápido que las no colocaciones (4,55 segundos).

El siguiente análisis (Tabla 3) llevado a cabo se realizó para responder a nuestra segunda pregunta de investigación sobre si el infinitivo es la forma canónica que presentaría una ventaja de procesamiento frente a las formas flexionadas, independientemente de su conjugación (regular o irregular) (*Pregunta 2. ¿Las colocaciones verbo + nombre con el verbo en infinitivo se procesan más rápido que aquellas que presentan el verbo flexionado?*). Así, el ANOVA de medidas repetidas con el factor *Flexión verbal* (infinitivo vs. forma flexionada) también ha revelado diferencias significativas en los tiempos de reacción ( $F(1, 47) = 7,426, p = 0,009$ ), pero en este caso en contra de nuestra idea de partida, pues la velocidad de procesamiento es superior en el caso de las formas flexionadas (3,89 segundos) con respecto a las formas infinitivas (4,37 segundos). No obstante, análisis posteriores de carácter exploratorio nos indican que esto parece diferir en el caso de sinohablantes, donde el infinitivo da muestras de cierta ventaja de procesamiento<sup>6</sup>.

Posteriormente, se realizó un último ANOVA de medidas repetidas con el factor intrasujeto *Forma verbal* (infinitivo vs. regular vs. irregular) que se puede ver en la tabla 4. Este análisis se llevó a cabo para tratar de dar una respuesta a la tercera pregunta de investigación sobre si, asumiendo que las

Tabla 2. Estadísticos descriptivos para la variable *Tipo de combinación*.

	N	Media (desviación típica)	Mínimo	Máximo
TR_Colocaciones	48	4,14 (1,61)	,43318824	9,37632881
TR_NO_Colocaciones	48	4,55 (1,81)	1,45798333	11,30867083
TR_Totales	48	4,26 (1,58)	,96022571	9,17972584

Tabla 3. Estadísticos descriptivos para la variable *Flexión verbal*.

	N	Media (desviación típica)	Mínimo	Máximo
TR_Infinitivos	48	4,37 (2,06)	,25560000	10,58341333
TR_Flexionados	48	3,89 (1,62)	,39236000	10,33198250
TR_Totales	48	4,26 (1,58)	,96022571	9,17972584

<sup>6</sup> Estos análisis no los incluimos en el apartado de resultados porque no forman parte de los objetivos y las preguntas de investigación de este estudio y porque la muestra de sinohablantes no es suficiente para lanzar conclusiones determinantes. Se retoma esta cuestión en el apartado de Conclusiones.



colocaciones léxicas presentan una ventaja de procesamiento, hay una forma canónica que se procesa antes, es decir, si la variación flexiva del verbo de la colocación afecta a la velocidad de procesamiento (*Pregunta 3. ¿Afecta la irregularidad de la forma verbal en las colocaciones verbo + nombre a la velocidad de procesamiento?*). La prueba estadística, de nuevo un ANOVA de medidas repetidas, con una corrección de Greenhouse-Geisser, determina que existe un efecto principal de la *Forma verbal* ( $F(1,851, 86,977) = 8,869, p = 0,000$ ), es decir, que los diferentes tiempos de reacción son significativos.

Sin embargo, el análisis *post hoc* con un ajuste de Bonferroni (Tabla 5) revela que las diferencias en los tiempos de reacción solo son significativas entre las formas regulares con respecto a los infinitivos ( $p = 0,002$ ) y frente a las irregulares ( $p = 0,008$ ), pero no entre las formas irregulares, con un tiempo de reacción menor, y las formas infinitivas ( $p = 1,000$ ).

Por último, en pos de una descripción más detallada del procesamiento de las unidades léxicas analizadas, llevamos a cabo una comparación de los tiempos de reacción de las no colocaciones en relación con las colocaciones bajo sus distintas formas flexionadas por

separado, es decir, con las formas infinitivas, las formas regulares y las formas irregulares. De este modo, el test de ANOVA de medidas repetidas con una corrección de Greenhouse-Geisser, nos indica que las diferencias en los tiempos de procesamiento solo son significativas entre las no colocaciones y las formas regulares ( $F(1, 47) = 30,395, p = 0,000$ ), a favor de las segundas; mientras que no lo son en el contraste con las formas infinitivas ( $F(1, 47) = 0,499, p = 0,484$ ) ni con las formas irregulares ( $F(1, 47) = 1,527, p = 0,223$ ).

### 5. DISCUSIÓN

En este estudio partíamos de la pregunta de cómo se procesan las colocaciones léxicas *verbo + nombre* de sentimiento (*hacer ilusión*) por parte de usuarios avanzados de español como lengua adicional en inmersión y de cómo afecta la variación flexiva de las propias colocaciones a ese procesamiento.

A través de una tarea de decisión léxica y teniendo en cuenta los tiempos de reacción, se ha encontrado que, efectivamente, las colocaciones léxicas presentan una ventaja de procesamiento frente a otras combinaciones de palabras no documentadas en corpus (*da*

Tabla 4. Estadísticos descriptivos para la variable *Flexión verbal*.

	N	Media (desviación típica)	Mínimo	Máximo
TR_Infinitivos	48	4,37 (2,06)	,25560000	10,58341333
TR_Regulares	48	3,55 (1,52)	,06826000	9,47203500
TR_Irregulares	48	4,24 (2,02)	,71646000	11,19193000

Tabla 5. Comparaciones por pares de las formas infinitivas, regulares e irregulares.

(I)Tiempo_Reacción	(J)Tiempo_Reacción	Diferencia de medias (I-J)	Error típ.	Sig. <sup>b</sup>	Intervalo de confianza al 95 % para la diferencia <sup>b</sup>	
Infinitivo	Regular	,826*	,231	,002	,253	1,400
	Irregular	,136	,179	1,000	-,309	,582
Regular	Infinitivo	-,826*	,231	,002	-1,400	-,253
	Irregular	-,690*	,217	,008	-1,230	-,150
Irregular	Infinitivo	-,136	,179	1,000	-,582	,309
	Regular	,690*	,217	,008	,150	1,230

*pena* frente a *hace pena*), pues los tiempos de respuesta para las colocaciones documentadas son significativamente inferiores cuando tomamos los datos de todas las colocaciones en conjunto (*Pregunta 1. ¿Existe una ventaja de procesamiento de las colocaciones frente a las no colocaciones por parte de usuarios de español como L2?*). Esto se suele tomar como prueba de que los elementos estudiados, de alguna manera, están arraigados en la memoria de los participantes y los datos aquí hallados están en consonancia con lo que nos dice la literatura previa del estatus psicológico de las unidades pluriverbales más composicionales en lenguas adicionales (Siyanova-Chanturia *et al.* 2011; Wolter y Gyllstad 2013; Sonbul 2015). Además, la mayor facilidad con la que se procesan las colocaciones (más frecuentes, sin duda, que las combinaciones no documentadas en corpus, a las que, presumimos, los aprendientes no se han visto expuestos) da cuenta del efecto que tiene la frecuencia de aparición en la disminución del esfuerzo cognitivo en tareas de procesamiento. Al igual que en estudios previos, la frecuencia de aparición en corpus, tomada como reflejo de la cantidad de exposición a un determinado ítem lingüístico, tiene un efecto positivo en el procesamiento y las representaciones de las unidades léxicas se van fortaleciendo cada vez que nos exponemos a ellas (Ellis 2002). Este hecho, unido a la dificultad intrínseca que presentan las colocaciones con verbos frecuentes en la adquisición de español como lengua adicional (Sánchez Rufat 2016; Jiménez Calderón y Rufat Sánchez 2019), recalca la importancia de la cantidad y calidad del *input* al que se exponen los aprendientes, que tiene consecuencias en el anclaje en la memoria y en el procesamiento de determinadas unidades pluriverbales (Conklin 2020). En el caso de los participantes de este estudio, se puede argumentar que la cantidad y calidad de exposición al *input* de los aprendientes es más comparable a la que reciben los usuarios de español como L1, dado que son todos usuarios en inmersión. Así, la ventaja aquí encontrada puede venir parcialmente explicada por esta circunstancia: los aprendientes que participaron en este estudio están expuestos a más *input* que los que no están en inmersión y, al mismo, tipo de

*input* que un usuario de español como L1. Esta ventaja se ha demostrado en otros ámbitos del conocimiento léxico como la disponibilidad léxica (Hidalgo-Gallardo 2019). La importancia del papel del *input* ya se ha corroborado en otros estudios, como por ejemplo en un trabajo reciente de Northbrook y Conklin (2018) en el que se midió la velocidad de procesamiento por parte de aprendientes japoneses de inglés que procesaban con menos esfuerzo aquellas secuencias que eran más frecuentes en un corpus de libros de texto y no en corpus generales.

Nuestra siguiente pregunta de investigación pretendía ahondar en una cuestión mucho menos explorada en la literatura (centrada principalmente en la lengua inglesa) de cara a averiguar si la variación flexiva del verbo tiene algún tipo de incidencia en el procesamiento de las colocaciones léxicas *verbo + nombre* por parte de usuarios de español como lengua extranjera (*Pregunta 2. ¿Las colocaciones verbo + nombre con el verbo en infinitivo se procesan más rápido que aquellas que presentan el verbo flexionado?*). En última instancia, queríamos ver si, desde un punto de vista psicolingüístico, las formas de una colocación (*hace ilusión, hizo ilusión*) son, en esencia, distintas colocaciones o no. Esta pregunta viene motivada por el hecho de que la supuesta ventaja de procesamiento de las colocaciones se ha evidenciado fundamentalmente en estudios con lenguas como el inglés, con una variación flexiva mucho más limitada que el español, y tomando la forma canónica de la colocación (por ejemplo, Durrant 2008; Sonbul 2015; Vilkaite-Lozdienė 2016). En este caso, nos interesaba ver si las colocaciones conservan ese menor coste de procesamiento incluso en sus formas flexionadas. Los datos obtenidos en nuestro estudio nos indican que las formas flexionadas presentan una ventaja de procesamiento sobre los infinitivos. En este sentido, nuestros resultados no replican los obtenidos por Vilkaite-Lozdienė (2022), quien llevó a cabo un estudio similar en lengua lituana —aunque con técnicas de seguimiento ocular— con hablantes de lituano como L1. La autora encontró que las colocaciones siguen presentando una ventaja de procesamiento independientemente de la forma en la que



aparezcan en el *input*. En nuestro caso, parece que las formas en infinitivo son más costosas de procesar, luego quedaría descartada la hipótesis de que esta es la forma canónica almacenada a partir de la cual se generan procedimentalmente el resto de formas flexionadas.

Para explorar esta idea más detenidamente, nos hicimos la tercera pregunta de investigación, en la que nos planteamos si afecta la irregularidad flexiva del verbo a la hora de procesar las colocaciones *verbo + nombre* en español como lengua adicional (Pregunta 3. *¿Afecta la irregularidad de la forma verbal en las colocaciones verbo + nombre a la velocidad de procesamiento?*). Para ello, comparamos los efectos en la velocidad de procesamiento de cada una de las tres formas consideradas en este estudio, a saber, el infinitivo (*poner atención*), la forma regular (*pone atención*) y la forma irregular (*puso atención*). Nuestros datos, en este caso, apuntan a que es la forma flexionada regular (por ejemplo, *pone atención*) la que presenta una ventaja de procesamiento frente al resto de formas (*poner atención* y *puso atención*). Como hemos señalado, hay muy pocos estudios previos que se hayan hecho esta pregunta y con los que podamos comparar nuestros resultados. Podemos decir que este resultado difiere del de Vilkaite-Lozdienė (2022), quien no encontró diferencias de procesamiento en ninguna de las tres formas incluidas en su estudio. Sin embargo, conviene señalar diferencias importantes entre ambos estudios, pues el nuestro se realizó con usuarios de español como lengua adicional y con una tarea de decisión léxica, mientras que el de esta autora se llevó a cabo con hablantes nativos de lituano a través de un análisis de seguimiento ocular. En el caso de que los resultados fueran comparables, esta divergencia nos hace preguntarnos si los hablantes no nativos son más sensibles a la variación flexiva en términos del procesamiento de unidades pluriverbales. Desde otra perspectiva, los datos aquí encontrados están en consonancia con estudios previos en los que tanto la frecuencia de aparición como el índice de información mutua inciden positivamente en

el procesamiento de las colocaciones léxicas (Carrol y Conklin 2020), pues si tomamos por separado las formas de las colocaciones meta de nuestro estudio, aquellas con el verbo en su forma regular (*pone, daba, hace*) son las más frecuentes y las que tienen un índice de información mutua más alto (ver tabla 1). Estos resultados arrojan preguntas interesantes acerca de si es la forma regular la que se almacena en el lexicón y a partir de ella se generan procedimentalmente el resto de las formas, incluida la del infinitivo, y, por ello, se procesan más rápido, o si las formas se almacenan de forma independiente y las regulares son más ventajosas simplemente por una cuestión de frecuencia de exposición y de índice información mutua. En el futuro, sería conveniente atender a esta pregunta analizando la interacción entre estos índices estadísticos basados en corpus, su correlación con las distintas formas verbales y su incidencia en el procesamiento.

## 6. CONCLUSIONES Y LÍNEAS FUTURAS

En términos generales, podemos decir que hemos corroborado los datos hallados en la literatura previa que apoyan la idea de que las colocaciones léxicas presentan una ventaja de procesamiento, también en usuarios no nativos de la lengua.

En este caso, la ventaja se ha probado comparando el procesamiento de colocaciones documentadas (*poner atención*) frente a no documentadas en corpus (*hacer atención*). Para arrojar más luz sobre cómo se procesan las colocaciones léxicas frente a otro tipo de combinaciones, sería oportuno comparar cómo se produce el procesamiento de las colocaciones léxicas (*prestar atención*) con otros tipos de combinaciones libres de palabras tomadas como controles (*prestar una botella*). Esta diferenciación entre colocación y combinación libre nos permitiría situar mejor el correlato psicológico de las colocaciones en el continuum de fijación y restricción léxica.

En cuanto al papel de la variación flexiva, si bien se han obtenido datos interesantes acerca de la incidencia de la variación flexiva de las colocaciones *verbo + nombre* en español como lengua adicional, los resultados aquí



encontrados han de interpretarse con cautela por varias razones. En primer lugar, en este estudio han participado hablantes de lenguas de tipología muy diversa (hasta doce L1 diferentes). Por esta razón, habría que ver si la variación flexiva afecta de igual manera a hablantes de lenguas tipológicamente próximas al español (francés, portugués, italiano, etc.) frente a otras más alejadas (chino, japonés, árabe). En este sentido, serán bienvenidos estudios que exploren el procesamiento de las distintas formas de las colocaciones teniendo en cuenta la tipología lingüística de la L1 y la distancia entre la L1 y la lengua adicional. De hecho, en los resultados de este estudio ya hemos anticipado ciertas ventajas en el procesamiento de los infinitivos por parte de los hablantes de chino mandarín, lo que podría explicarse por el hecho de que el paradigma verbal chino se caracteriza por que existe una única forma para todos los casos; así, la información de persona la aporta el propio sujeto, mientras que la información temporal y aspectual la hallamos en el contexto, por medios léxicos o a través de una serie de partículas auxiliares (Lu 2020). Esto deberá corroborarse en futuros estudios, ampliando la muestra de hablantes de mandarín y comparando los resultados con los de hablantes de otras lenguas cuya morfología verbal esté más próxima al español.

Por otro lado, hemos mencionado que en cuestiones de procesamiento el nivel de dominio lingüístico juega un papel principal, y los estudios apuntan a que la ventaja que presentan las colocaciones solo emerge en usuarios L1 o de L2 con un nivel avanzado (Siyanova-Chanturia *et al.* 2011). En este sentido, hacen falta más estudios que atiendan a qué ocurre en los estadios de adquisición más iniciales, en qué momento y con qué tipo de bloques léxicos empieza a surgir esa ventaja.

Sería asimismo conveniente replicar el estudio o bien con una tarea de decisión léxica con las colocaciones aisladas —sin contextualizar en frases más largas— o bien con técnicas de seguimiento ocular para corroborar si se confirman los resultados preliminares obtenidos aquí. Una tarea de decisión léxica con las colocaciones aisladas

nos permitiría dilucidar si la longitud de la frase (algo más larga en el caso de las colocaciones con el verbo en infinitivo por exigencias sintácticas) ha podido afectar a los resultados, es decir, al mayor coste de procesamiento de las colocaciones con el verbo en infinitivo. De hecho, es interesante el hecho de que las colocaciones en infinitivo no presentan en nuestro estudio ninguna ventaja de procesamiento respecto de las no colocaciones. Con técnicas de seguimiento ocular cumpliríamos ese mismo objetivo y además nos permitiría integrar las colocaciones meta en textos más largos y más similares a los que se pueden encontrar en contextos de comunicación reales. Esto le daría mayor validez ecológica a la tarea de lectura planteada, puesto que es así como nos enfrentamos a los textos, más que en frases aisladas y fuera de contexto. De esta manera, podríamos comprobar si realmente las colocaciones con verbo en infinitivo se procesan en realidad más lentamente que las colocaciones con el verbo flexionado regular o si esta desventaja se ha debido a esa ligeramente mayor longitud de las frases.

Por último, las colocaciones meta de este estudio presentan distintos patrones sintácticos, ya que tenemos ejemplares de colocaciones con los llamados *verbos de afección psíquica* (*dar pena*) y otras que no lo son, como *poner atención*. La investigación con seguimiento ocular nos dice que la estructura sintáctica de la oración condiciona el procesamiento (Gómez-Vidal *et al.* 2022), con lo que en futuros estudios sería oportuno controlar esta variable y equilibrar los estímulos de acuerdo con su estructura sintáctica.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, J. R., Fincham, J. M., & Douglass, S. (1997). The role of examples and rules in the acquisition of a cognitive skill. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 23(4), 932–945. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0278-7393.23.4.932>
- Alonso-Ramos, M. (2004). *Diccionario de colocaciones del español* (DICE). <http://www.dicesp.com/paginas>

- Barrios, M. A. (2015). *Las colocaciones léxicas*. Arco Libros.
- Bestgen, Y. (2017). Beyond single-word measures: L2 writing assessment, lexical richness and formulaic competence. *System*, 69, 65-78. <https://doi.org/10.1016/j.system.2017.08.004>
- Boers, F., Eyckmans, J., Kappel, J., Stengers, H., y Demecheleer, M. (2006). Formulaic sequences and perceived oral proficiency: putting a Lexical Approach to the test. *Language Teaching Research*, 10(3), 245-261. <https://doi.org/10.1191/1362168806lr195oa>
- Boers, F., y Lindstromberg, S. (2009). *Optimizing a lexical approach to instructed second language acquisition*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230245006>
- Bonk W., y Healy A. (2005, November, 10-13). *The company words keep: Priming effects without semantic or associative links through collocation* [Paper presentation]. 46th Annual Meeting of the Psychonomics Society, Toronto, Canada.
- Bosque, I. (2001). Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites. *Lingüística Española Actual*, 23(1). 9-40.
- Carrol, G., y Conklin, K. (2014). Getting your wires crossed: Evidence for fast processing of L1 idioms in an L2. *Bilingualism: Language and Cognition*, 17(4), 784-797. <https://doi.org/10.1017/S1366728913000795>
- Carrol, G., y Conklin, K. (2017). Cross language priming extends to formulaic units: Evidence from eye-tracking suggests that this idea "has legs". *Bilingualism: Language and Cognition*, 20(2), 299-317. <https://doi.org/10.1017/S1366728915000103>
- Carrol, G., y Conklin, K. (2020). Is all formulaic language created equal? Unpacking the processing advantage for different types of formulaic sequences. *Language and Speech*, 63(1), 95-122. <https://doi.org/10.1177/0023830918823230>
- Celce-Murcia, M. (2007). Rethinking the Role of Communicative Competence in Language Teaching. *Intercultural Language Use and Language Learning*, 41-57. [https://doi.org/10.1007/978-1-4020-5639-0\\_3](https://doi.org/10.1007/978-1-4020-5639-0_3)
- Conklin, K. (2020). Processing Single and Multiword Items. En S. Webb (ed.), *The Routledge Handbook of Vocabulary Studies* (pp. 174-218). Routledge.
- Corpas Pastor, G. (1999). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- DeKeyser, R. M. (2001). Automaticity and Automatization. En P. Robinson (ed.), *Cognition and second language instruction* (pp. 125-151). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139524780.007>
- Durrant, P. (2008). *High frequency collocations and second language learning*. [Tesis doctoral, University of Nottingham]. [https://eprints.nottingham.ac.uk/10622/1/final\\_thesis.pdf](https://eprints.nottingham.ac.uk/10622/1/final_thesis.pdf)
- Durrant, P., y Doherty, A. (2010). Are high-frequency collocations psychologically real? Investigating the thesis of collocational priming. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*, 6(2), 125-155. <https://doi.org/10.1515/clt.2010.006>
- Erman, B., y B. Warren (2000). The idiom principle and the open choice principle. *Text*, 20, 87-120. <https://doi.org/10.1515/text.1.2000.20.1.29>
- Ellis, N. C. (2002). Frequency effects in language processing: A review with implications for theories of implicit and explicit language acquisition. *Studies in Second Language Acquisition*, 24(2), 143-188. <https://doi.org/10.1017/S0272263102002024>
- Gathercole, S. E., y Alloway, T. P. (2008). Working memory and classroom learning. En K. Thurman y K. Fiorello (eds.), *Cognitive development in K-3 classroom learning: Research applications*. Lawrence Erlbaum.
- Gómez-Vidal, B., Arantzeta, M., Laka, J. P., y Laka, I. (2022). Subjects are not all alike: Eye-tracking the agent preference in Spanish. *PLoS ONE*, 17(8), 1-24. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272211>
- Hidalgo-Gallardo, M. (2019). *Factores y fuentes que inciden en el léxico disponible de estudiantes sinohablantes de ELE*. Monografías ASELE.
- Higuera-García, M. (2107). Pedagogical principles for the teaching of collocations

- in the foreign language classroom. En S. Torner, y E. Bernal (eds.), *Collocations and other lexical combinations in Spanish: theoretical, lexicographical and applied perspectives* (pp.250-266). Routledge, 250-266.
- Hopper, P. (1987). Emergent Grammar. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 13, 139-157. <https://doi.org/10.3765/bls.v13i0.1834>
- Jiménez Calderón, F. y Rufat Sánchez, A. (2019). La enseñanza de verbos frecuentes a partir de enfoques léxicos. *Verba Hispanica*, XXVII, 131-151. <https://doi.org/10.4312/vh.27.1.131-151>
- Judd, E., Tan, L., y Walberg, H. (2001). *Teaching Additional Languages*. International Academy of Education. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125455>
- Kremmel, B., Brunfaut, T., y Alderson, C. (2017). Exploring the Role of Phraseological Knowledge in Foreign Language Reading. *Applied Linguistics*, 38(6), 848-870. <https://doi.org/10.1093/applin/amv070>
- Levelt, W. J. M. (1989). *Speaking: From intention to articulation*. MIT Press.
- Lewis, M. (1993). *The Lexical Approach*. Language Teaching Publications.
- Lu, J. (2020). Cuatro categorías de contraste morfológico entre chino y español. En E. M. Amigo Chillida y J. M. Blanco Pena (eds.), *VII Congreso de Hispanistas en Asia, Monográficos SinoELE* (pp. 177-189). <https://tinyurl.com/ykq2hr7u>
- Manning, C. y Schütze, H. (1999). *Foundations of Statistical Natural Language Processing*. MIT Press.
- McDonald, S. A., y Shillcock, R. C. (2003). Eye movements reveal the on-line computation of lexical probabilities during reading. *Psychological Science*, 14, 648-652. [https://doi.org/10.1046/j.0956-7976.2003.psci\\_1480.x](https://doi.org/10.1046/j.0956-7976.2003.psci_1480.x)
- Molinaro, N., Canal, P., Vespignani, F., Pesciarelli, F., y Cacciari, C. (2013). Are complex function words processed as semantically empty strings? A reading time and ERP study of collocational complex prepositions. *Language and Cognitive Processes*, 28(6), 762-788. <https://doi.org/10.1080/01690965.2012.665465>
- Nattinger, J., y DeCarrico, J. (1992). *Lexical Phrases and Language Teaching*. Oxford University Press.
- Northbrook, J., y Conklin, K. (2018). Is what you put in what you get out? - Textbook-derived lexical bundle processing in beginner English learners. *Applied Linguistics, Online First*, 1-19. <https://doi.org/10.1093/applin/amy027>
- Peirce, J. W., Gray, J. R., Simpson, S., MacAskill, M. R., Höchenberger, R., Sogo, H., Kastman, E., y Lindeløv, J. (2019). PsychoPy2: experiments in behavior made easy. *Behavior Research Methods*, 51, 195-203. <https://doi.org/10.1163/156856897X00357>
- Pérez Serrano, M. (2018). Which type of instruction fosters chunk learning? Preliminary conclusions. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas*, 13, 133-143. <https://doi.org/10.4995/rla.2018.10076>
- Qian, D. D., y Lin, L. H. F. (2020). The relationship between vocabulary knowledge and Language Proficiency. En S. Webb (ed.), *The Routledge Handbook of Vocabulary Studies* (pp. 66-80). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429291586-5>
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica*. Anejo XXIV Cuadernos de Filología Española. Universitat de Valencia.
- Sánchez Rufat, A. (2016). El uso transitivo y ditransitivo de dar en un corpus escrito contrastivo. *Revista Fuentes*, 18(2), 117-133. <https://revistascientificas.us.es/index.php/fuentes/article/view/2917>
- Schmitt, N. (ed.) (2004). *Formulaic sequences: acquisition, processing and use*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/llt.9>
- Schreiber, P. A. (1991). Understanding Prosody's Role in Reading Acquisition. *Theory into Practice*, 30, 158-164. <http://dx.doi.org/10.1080/00405849109543496>
- Siyanova-Chanturia, A., Conklin, K., y van Heuven, W. J. B. (2011). Seeing a phrase "time and again" matters: The role of phrasal frequency in the processing of multiword sequences. *Journal of*

- Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 37(3), 776-784. <https://doi.org/10.1037/a0022531>
- Sinclair, J. (2004). *Trust the text: Language, corpus and discourse*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203594070>
- Skehan, P. (1998). *A Cognitive Approach to Language Teaching*. Oxford University Press.
- Sonbul, S. (2015). Fatal mistake, awful mistake, or extreme mistake? Frequency effects on off-line/on-line collocational processing. *Bilingualism: Language and Cognition*, 18(3), 419-437. <https://doi.org/10.1017/S1366728914000674>
- Stengers, H., Boers, F., Housen, A., y Eyckmans, J. (2011). Formulaic sequences and L2 oral proficiency: Does the type of target language influence the association? *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 49(4), 321-343. <https://doi.org/10.1515/iral.2011.017>
- Su, D. (2016). Grammar emerges through reuse and modification of prior utterances. *Discourse Studies*, 18(3), 330-353. <https://doi.org/10.1177/1461445616634551>
- Vilkaite-Lozdienė, L. (2016). Are non-adjacent collocations processed faster? *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 42(10), 1632-1642. <http://dx.doi.org/10.1037/xlm0000259>
- Vilkaite-Lozdienė, L. (2022). Do different morphological forms of collocations show comparable processing facilitation? *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 48(9), 1328-1347. <https://doi.org/10.1037/xlm0001130>
- Vilkaite-Lozdienė, L., y Conklin, K. (2022). Word order effect in collocation processing. *The Mental Lexicon*, 16(2/3), 362-396. <https://doi.org/10.1075/ml.20022.vil>
- Wolter, B., y Gyllstad, H. (2013). Frequency of input and L2 collocational processing: A comparison of congruent and incongruent collocations. *Studies in Second Language Acquisition*, 35(3), 451-482. <https://doi.org/10.1017/S0272263113000107>
- Wray, A. (2002). *Formulaic language and the lexicon*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511519772>
- Yamashita, J., y Jiang, N. (2010). L1 influence on the acquisition of L2 collocations: Japanese ESL users and EFL learners acquiring English collocations. *TESOL Quarterly*, 44, 647-668. DOI: <https://doi.org/10.5054/tq.2010.235998>



## ANEXO I. LISTADO DE ESTÍMULOS

Colocaciones	Distractores
Me DA ALEGRÍA verla así Me DIO ALEGRÍA verla así Tiene que DAR ALEGRÍA verla así	La fiesta le HACE ALEGRÍA La fiesta le HIZO ALEGRÍA La fiesta le va a HACER ALEGRÍA
Me DA PENA esa situación Me DIO PENA esa situación Tiene que DAR PENA una situación así	Siempre me DA la CULPA a mí Me DIO la CULPA a mí Sé que me va a DAR la CULPA a mí
Me DA ENVIDIA ese regalo Me DIO ENVIDIA ese regalo Tiene que DAR ENVIDIA ese regalo	HACE INTERÉS en la clase HIZO INTERÉS en la clase Quiere HACER INTERÉS en la clase
Me DA RABIA su actitud Me DIO RABIA su actitud Tiene que DAR RABIA su actitud	Le HACE VERGÜENZA cantar Le HIZO VERGÜENZA cantar Le debe HACER VERGÜENZA cantar
Me DAN MIEDO esos perros Me DIERON MIEDO esos perros Tienen que DAR MIEDO esos perros	No HACE ATENCIÓN en clase No HIZO ATENCIÓN en clase Debes HACER ATENCIÓN en clase
MOSTRÓ SORPRESA en clase Siempre MUESTRA SORPRESA en clase Evitó MOSTRAR SORPRESA en clase	Los perros le PONEN MIEDO Esos perros le PUSIERON MIEDO Esos perros tienen que PONER MIEDO
Me DA VERGÜENZA cantar Me DIO VERGÜENZA cantar Cantar puede DAR VERGÜENZA	Su historia me HACE PENA Su historia me HIZO PENA No quiere HACER PENA con su historia
SENTÍ ADMIRACIÓN por ti SIENTO ADMIRACIÓN por ti Debí SENTIR ADMIRACIÓN por ti	Le HACE DOLOR de cabeza Le HIZO DOLOR de cabeza Eso te puede HACER DOLOR de cabeza
TENÍA GANAS de fiesta TUVO GANAS de fiesta Es normal TENER GANAS de fiesta	Le PONE MANÍA a sus alumnos Le PUSO MANÍA a sus alumnos No le debe PONER MANÍA a sus alumnos
Le TENÍA MANÍA a los alumnos Le TENGO MANÍA a los alumnos No debes TENER MANÍA a los alumnos	HACE PREOCUPACIÓN por sus notas HIZO PREOCUPACIÓN por sus notas No debes HACER PREOCUPACIÓN por las notas
TENÍA gran PASIÓN por los coches TENGO gran PASIÓN por los coches Es normal TENER PASIÓN por los coches	



Les TENÍA ODIO a los vecinos  
Les TENGO ODIO a los vecinos  
No les debes TENER ODIO a los vecinos

TENÍA ESPERANZAS en mí  
TUVO ESPERANZAS en mí  
Quiere TENER ESPERANZAS en mí

TENÍA DOLOR de cabeza  
TUVO DOLOR de cabeza  
Debe TENER DOLOR de cabeza

No le COGÍA CARIÑO al perro  
No le COJO CARIÑO al perro  
No le pude COGER CARIÑO al perro

COGÍA CONFIANZA pronto con la gente  
COJO CONFIANZA pronto con la gente  
Es difícil COGER CONFIANZA con la gente

No PONES ATENCIÓN en clase  
No PUSISTE ATENCIÓN en clase  
Es bueno PONER ATENCIÓN en clase

PONE INTERÉS en las explicaciones  
PUSO INTERÉS en las explicaciones  
Debes PONER INTERÉS en las explicaciones

Su decisión MERECE RESPETO  
MEREZCO RESPETO por mi trabajo  
Su decisión debe MERECER RESPETO

Me HACE ILUSIÓN la fiesta  
Me HIZO ILUSIÓN la fiesta  
La fiesta me va a HACER ILUSIÓN

